



Nº64

ARCO IRIS

OCTUBRE-1953.

ARCO IRIS

CORREOS DEL
URUGUAY

Impresos de interés
general. Decreto del
P. E. de Enero
1951

PERMISO Nº 7

REVISTA EVANGELICA PARA LOS NIÑOS DE AMERICA LATINA

OCTUBRE DE 1953

AÑO VI

Nº 64

MONTEVIDEO-URUGUAY

Director Responsable:

JULIO A. BARREIRO

Administradora:

M. ISOLINA SUIFFET

Dibujante:

WALDECK IBARRA

Secretario de Expedición:

CARLOS DEMICHELI

AGENTES:

ARGENTINA

Librería "La Aurora"
Corrientes 728
Buenos Aires.

BOLIVIA

Sr. Rubén Fernández
Cajón Nº 9
La Paz.

BRASIL

Domingos Da Silva Oliveira
Caixa Postal 4243
Rio de Janeiro.

COLOMBIA

Librería "La Aurora"
Apartado 624
Cali.

COSTA RICA

Claudio Soto Ovarés
Apartado 858
San José.

CUBA

Sr. Dr. Samuel Deulofeu
Apartado Nº 102
Palma Soriano.

CHILE

Librería "El Sembrador"
Casilla 2037
Santiago de Chile.

ECUADOR

Librería "Realidades"
Casilla 137
Quito.

ESPAÑA

Sr. Pedro Giménez Giménez
Calle del Moyanés, 70
Barcelona.
Sr. Ramón Taibo Sierras
Noviciado 5
Madrid.
Sr. Daniel Capó
Marqués de la Argentera, Nº 19
Barcelona.

EL SALVADOR

Miguel Angel Blanco
Av. Cuscatlán Nº 50
San Salvador.

☆ DIRECCION POSTAL:

Casilla de Correo 179, Montevideo, URUGUAY.

☆ SUSCRIPCIONES

Serán anuales. Para Uruguay y Argentina, existe, además, un período extraordinario de suscripción que comprende un año y medio. Los pedidos deben ser hechos a los Agentes. En Uruguay y Argentina, podrán hacerse también a los Representantes de la Revista en las Iglesias, Escuelas Dominicales u Obras.

Precios: URUGUAY:	\$	3.00 m/u. anual.
"	"	4.00 " año y medio.
ARGENTINA:	"	10.00 m/a. anual.
"	"	13.00 " año y medio.
CHILE:		35.00 m/chilena, anual.
PARAGUAY:		10.00 guaraníes, anual.
BOLIVIA:		150.00 Bs., anual.
PERU:		7.00 soles, anual.
MEJICO		5.00 m/mejicana, anual.
ECUADOR:		18.00 anual.

Para los demás países: un dólar, anual.

☆ GIROS Y CHEQUES

SE RUEGA HACER LOS GIROS O CHEQUES, UNICAMENTE A NOMBRE DE LA SRTA. ISOLINA SUIFFET, CASILLA DE CORREO 179. — MONTEVIDEO, URUGUAY. SE RUEGA, POR LO TANTO, NO HACERLOS A NOMBRE DE REVISTA "ARCO IRIS".

☆ COLABORACIONES

Se aceptan colaboraciones para la Revista. La Dirección se reserva el derecho de publicarlas o no. No se devuelven los originales. La Dirección no se hace responsable de la autenticidad de las colaboraciones publicadas en la Revista, cualquiera sea la entidad o persona que las haya enviado.

☆ La Revista ARCO IRIS se reserva todos los derechos sobre el personaje GALOPIN, creado exclusivamente para la misma. Prohibida su reproducción, sin la autorización debida.

GUATEMALA

Anita L. de Guerra
Cuarta Avenida Norte Nº 5 J-O-C
Guatemala.

Isabel G. de Sandoval
Callejón del Administrador 58
Guatemala, C. A.

HONDURAS

Esther de Gumper
Misión Evangélica
Apartado 17
San Pedro Sula.

MEJICO

Prof. Gustavo A. Velasco
Apartado 97, bis
México, D. F.

Ariel Zambrano
Apartado 97, bis
México, D. F.

PARAGUAY

Sr. Pedro Ruiz Díaz Ocampo
Pettirossi 507
Asunción.

PANAMA

Srta. Gladys Bazón Villalaz
Apartado 1037
Panamá.

PERU

Librería "El Inca", S. A.
Apartado 1277
Lima.

Sr. Luis J. Jack
Apartado 1386
Lima.

PUERTO RICO

Rev. T. Rico Soltero
Apartado 7002
Barrio Obrero
San Juan.
Librería Evangélica de Puerto Rico
Apartado 424
Bayamón.

REP. DOMINICANA

Sr. Julio D. Postigo
Librería Dominicana
Apartado Nº 656
Ciudad Trujillo.

URUGUAY

Librería "La Aurora"
Constituyente 1460
Montevideo.

VENEZUELA

C. A. Phillips
Apartado 294
Caracas.



Cuento por HORACIO QUIROGA

Ilustraciones de W. IBARRA

En un río muy grande, en un país desierto donde nunca había estado el hombre, vivían muchos yacarés. Eran más de cien o más de mil. Comían pescados, bichos que iban a tomar agua al río, pero sobre todo pescados. Dormían la siesta en la arena de la orilla, y a veces jugaban sobre el agua cuando había noches de luna.

Todos vivían muy tranquilos y contentos. Pero una tarde, mientras dormían la siesta, un yacaré se despertó de golpe y levantó la cabeza porque creía haber sentido ruido. Prestó oído, y lejos, muy lejos, oyó efectivamente un ruido sordo y profundo. Entonces llamó al yacaré que dormía a su lado.

—¡Despiértate! —le dijo. — Hay peligro.

—¿Qué cosa? — respondió el otro, alarmado.

—No sé — contestó el yacaré que se había despertado primero. — Siento un ruido desconocido.

El segundo yacaré oyó el ruido a su vez, y en un momento despertaron a los otros. Todos se asustaron, y corrían de un lado para otro con la cola levantada.

Y no era para menos su inquietud, porque el ruido crecía, crecía. Pronto vieron como una nubecita de humo a lo lejos, y oyeron un ruido de chás-chás en el río, como si golpearan el agua muy lejos.

Los yacarés se miraban unos a otros: ¿qué podía ser aquello?

Pero un yacaré viejo y sabio, el más sabio y viejo de todos, un viejo yacaré a quien no quedaban sino dos dientes sanos en los costados de la boca, y que había hecho una vez un viaje hasta el mar, dijo de repente:

—¡Yo sé lo que es! ¡Es una ballena! ¡Son grandes y echan agua blanca por la nariz! El agua cae para atrás.

Al oír esto, los yacarés chiquitos comenzaron a gritar como locos, de miedo, zambullendo la cabeza. Y gritaban:

—¡Es una ballena! ¡Ahí viene la ballena!

Pero el viejo yacaré sacudió de la cola al yacarecito que tenía más cerca.

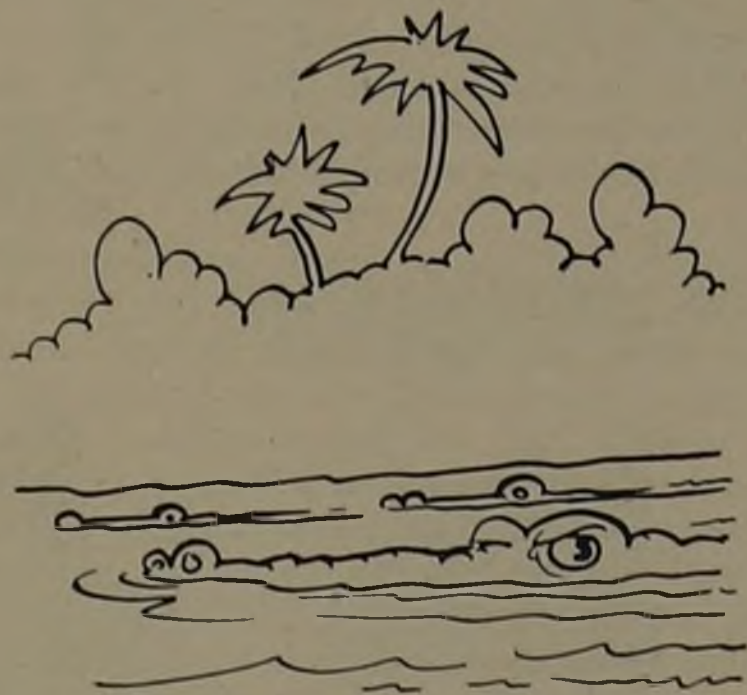
—¡No tengan miedo — les gritó. — Yo sé lo que es la ballena! ¡Ella tiene miedo de nosotros! ¡Siempre tiene miedo!

Con lo cual los yacarés chicos se tranquilizaron. Pero en seguida volvieron a asustarse, porque el humo gris se cambió de repente en humo negro, y todos sintieron bien fuerte

ahora el chás-chás-chás en el agua. Los yacarés, espantados, se hundieron en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz. Y así vieron pasar delante de ellos aquella cosa inmensa, llena de humo, y golpeando el agua, que era un vapor de ruedas, que navegaba por primera vez por aquel río.

El vapor pasó, se alejó y desapareció. Los yacarés entonces fueron saliendo del agua, muy enojados con el viejo yacaré, porque los había engañado, diciéndoles que eso era una ballena.

—¡Eso no es una ballena! — le gritaron en las orejas, porque era un poco sordo. — ¿Qué es eso que pasó?



El viejo yacaré les explicó entonces que era un vapor, lleno de fuego, y que los yacarés se iban a morir todos si el buque seguía pasando.

Pero los yacarés se echaron a reír, porque creyeron que el viejo se había vuelto loco. ¿Por qué se iban a morir ellos si el vapor seguía pasando? ¡Estaba bien loco, el pobre yacaré viejo!

Y como tenían hambre se pusieron a buscar pescados.

Pero no había ni un pescado. No encontraron un solo pescado. Todos se habían ido, asustados por el ruido del vapor. No había más pescados.

—¿No les decía yo? — dijo entonces el viejo yacaré. — Ya no tendremos nada que comer. Todos los pescados se han ido. Esperemos hasta mañana. Puede ser que el vapor no vuelva más, y los pescados volverán cuando no tengan más miedo.

(Continúa en la pág. siguiente)

(Continuación de la pág. anterior).

Pero al día siguiente sintieron de nuevo el ruido en el agua, y vieron pasar de nuevo al vapor, haciendo mucho ruido y largando tanto humo que obscurecía el cielo.

—Bueno; — dijeron entonces los yacarés — el buque pasó ayer, pasó hoy, y pasará mañana. Ya no habrá más pescados ni bichos que vengán a tomar agua, y nos moriremos de hambre. Hagamos entonces un dique.

—¡Sí, un dique! ¡un dique! — gritaron todos, nadando a toda fuerza hacia la orilla. — ¡Hagamos un dique!

En seguida se pusieron a hacer el dique. Fueron todos al bosque y echaron abajo más de diez mil árboles, sobre todo lapachos y quebrachos, porque tienen la madera más dura. Los cortaron con la especie de serrucho que los yacarés tienen encima de la cola; los empujaron hasta el agua, y los clavaron a todo lo ancho del río, a un metro uno de otro. Ningún buque podía pasar por allí, ni grande ni chico. Estaban seguros de que nadie vendría a espantar los pescados. Y como estaban muy cansados, se acostaron a dormir en la playa.

Al otro día dormían todavía, cuando oyeron el chás-chás-chás del vapor. Todos oyeron, pero ninguno se levantó ni abrió los ojos siquiera. ¿Qué les importaba el buque? Podía hacer todo el ruido que quisiera; por allí no iba a pasar.

En efecto, el vapor estaba muy lejos todavía cuando se detuvo. Los hombres que iban adentro miraron con anteojos aquella cosa atravesada en el río, y mandaron un bote a ver qué era aquello que les impedía pasar. Entonces los yacarés se levantaron y fueron al dique, y miraron por entre los palos, riéndose del chasco que se había llevado el vapor.

El bote se acercó, vió el formidable dique que habían levantado los yacarés y se volvió al vapor. Pero después volvió otra vez al dique, y los hombres del bote gritaron:

—¡Eh, yacarés!

—¡Qué hay! — respondieron los yacarés, sacando la cabeza por entre los troncos del dique.

—¡Nos está estorbando eso! — continuaron los hombres.

—¡Ya lo sabemos!

—¡No podemos pasar!

—¡Es lo que queremos!

—¡Saquen el dique!

—¡No lo sacamos!

Los hombres del bote hablaron un rato en voz baja entre ellos y gritaron después:

—¡Yacarés!

—¡Qué hay! — contestaron ellos.

—¿No lo sacan?

—¡No!

—¡Hasta mañana, entonces!

—¡Hasta cuando quieran!

Y el bote volvió al vapor, mientras los ya-

carés, locos de contento, daban tremendos colazos en el agua. Ningún vapor iba a pasar por allí, y siempre, siempre, habría pescado.

Pero al día siguiente volvió el vapor, y cuando los yacarés miraron el buque, quedaron mudos de asombro; ya no era el mismo buque. Era otro, un buque de color ratón, mucho más grande que el otro. ¿Qué nuevo vapor era ese? ¿Ese también quería pasar? No iba a pasar, no. ¡Ni ese, ni otro, ni ningún otro!

—¡No, no va a pasar! — gritaron los yacarés, lanzándose al dique, cada cual a su puesto entre los troncos.

El nuevo buque, como el otro, se detuvo lejos, y también como el otro bajó un bote que se acercó al dique.

Dentro, venían un oficial y ocho marineros. El oficial gritó:

—¡Eh, yacarés!

—¡Qué hay! — respondieron éstos.

—¿No sacan el dique?

—No.

—¿No?

—¡No!



—Está bien — dijo el oficial. — Entonces lo vamos a echar a pique a cañonazos.

—¡Echen! — contestaron los yacarés.

Y el bote regresó al buque.

Ahora bien, ese buque de color ratón era un buque de guerra, un acorazado con terribles cañones. El viejo yacaré sabio que había ido una vez hasta el mar, se acordó de repente, y apenas tuvo tiempo de gritar a los otros yacarés:

—¡Escóndanse bajo el agua! ¡Ligero! ¡Es un buque de guerra! ¡Cuidadol! ¡Escóndanse!

Los yacarés desaparecieron en un instante bajo el agua, y nadaron hacia la orilla donde quedaron hundidos, con la nariz y los ojos únicamente fuera del agua. En ese mismo momento, del buque de guerra salió una gran nube blanca de humo, sonó un terrible estampido, y una enorme bala de cañón cayó en pleno dique, justo en el medio. Dos o tres troncos volaron hechos pedazos, y en seguida cayó otra bala, y otra, y otra más, y cada una hacía saltar por el aire en astillas un pedazo de dique, hasta que no quedó nada del dique. Ni un tronco, ni una astilla, ni una cáscara. Todo había sido deshecho a cañonazos por el acoraza-

AVENTURAS de GALOPÍN

EL PARQUE SIN NIÑOS

Cuento, por JULIO A. BARREIRO.

Dibujo, por W. IBARRA.

Una nueva historia de Galopin llega a su fin... Nuevamente, Galopin supo ingeniárselas para ayudar a los niños... Ahora, aquel parque no se llamará más «El parque sin niños».



LA NOTICIA DE LA IGNOMINIOSA DERROTA DE LA TEMIDA PANDILLA, HA CORRIDO POR TODA LA POBLACIÓN... HASTA LOS PERROS Y GATOS PARECEN ESTAR ENTERADOS DE ELLA -



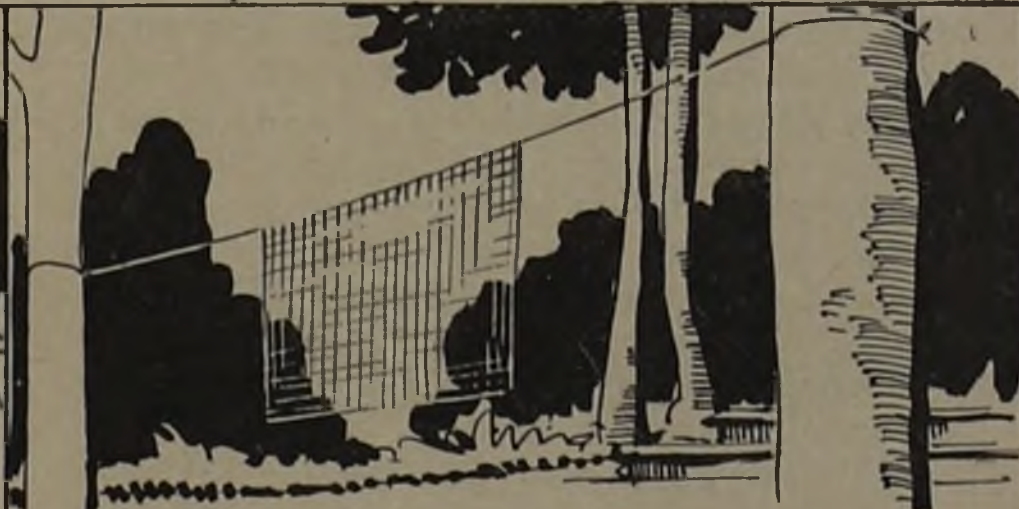
POR CUALQUIER LADO QUE SE DEJAN VER JUNTOS, LOS "DESALMADOS" RECIBEN UNA RECHIFLA, RISAS Y PULLAS - ¡ES ALGO IMPOSIBLE DE RESISTIR! -



Y ASI, LA PERNICIOSA SOCIEDAD DE PEQUEÑOS MALEANTES, SE DISUELVE Y DESAPARECE EN MENOS TIEMPO DEL QUE NADIE SE HUBIERA ATREVIDO A IMAGINAR -



ALGUNOS PADRES, MUY SERIOS E INTRIGADOS, CON-CURREN AL PARQUE A ENTERARSE DE CÓMO HAN PA-SADO LAS COSAS... UNO DE ELLOS DICE A GALOPÍN : "MI CHICO ASEGURA QUE TUVO PUESTO UN PEQUEÑO BONETE MIENTRAS OTROS TRATABAN DE VOLTEARSELO CON PIEDRAS... ¿QUIERE V.D. EXPLICARME ESO ?"



"ES MUY SENCILLO", CONTESTA EL ENANITO - "NADIE CORRIÓ EL MENOR PELIGRO... LOS NIÑOS QUE SOSTENIAN BONETES ESTABAN PREVIAMENTE ELEGIDOS POR ESTATURA Y SE COLOCABAN EN LUGARES YA DETERMINADOS, DETRÁS DE UNOS CUADRADOS DE FINA MALLA DE ALAMBRE,



.... SUJETOS ENTRE LOS TRONCOS DE LOS ARBOLES... SÓLO LOS BONETES SOBRESALIAN POR ENCIMA... DESDE EL LUGAR EN QUE ESTABAMOS LOS DE LA PANDILLA Y YO, ERA IMPOSIBLE VER COSA TAN FINA COLOCADA DE PERFIL Y PINTADA DEL MISMO VERDE OSCURO DEL FOLLAJE -



SI ELLOS HUBIERAN PARTICIPADO EN EL CONCURSO, TAMBIÉN HABRIAN PODIDO PRO-TEGERSE DETRÁS DE LAS MALLAS, PERO NO TUVIERON EL VALOR SUFICIENTE PARA ENCAMINARSE, CON LOS BONETES PUESTOS, HASTA ESE RINCÓN Y DESCUBRIRLAS, COSA QUE YO YA HABÍA IMAGINADO -

OTRA AVENTURA DE GALOPÍN en el PRÓXIMO NÚMERO.

do. Y los yacarés hundidos en el agua con los ojos y la nariz solamente de fuera, vieron pasar al buque de guerra, silbando a toda fuerza.

Entonces los yacarés salieron del agua y dijeron:

—Hagamos otro dique muy más grande que el otro.

Y en esa misma tarde y esa noche misma hicieron otro dique, con troncos inmensos. Después se acostaron a dormir, cansadísimos, y estaban durmiendo todavía al día siguiente, cuando el buque de guerra llegó otra vez, y el bote se acercó al dique.

—¡Eh, yacarés! — gritó el oficial.

—¡Qué hay! — respondieron los yacarés.

—¡Saquen ese otro dique!

—¡No lo sacamos!

—¡Lo vamos a deshacer a cañonazos como al otro!

—¡Deshagan... si pueden!

Y hablaban así con orgullo porque estaban seguros de que su nuevo dique no podía ser deshecho ni por todos los cañones del mundo.

Pero un rato después el buque volvió a llenarse de humo, y con un horrible estampido la bala reventó en el medio del dique, porque esta vez habían tirado con granada. La granada reventó contra los troncos, e hizo saltar, despedazó, redujo a astillas las enormes vigas. La segunda reventó al lado de la primera, y otro pedazo de dique voló por el aire. Y así fueron deshaciendo el dique. Y no quedó nada del dique, nada, nada. El buque de guerra pasó entonces delante de los yacarés, y los hombres les hacían burla tapándose la boca.

—Bueno — dijeron entonces los yacarés, saliendo del agua. — Vamos a morir todos, porque el buque va a pasar siempre y los pescados no volverán.

Y estaban tristes, porque los yacarés chiquitos se quejaban de hambre.

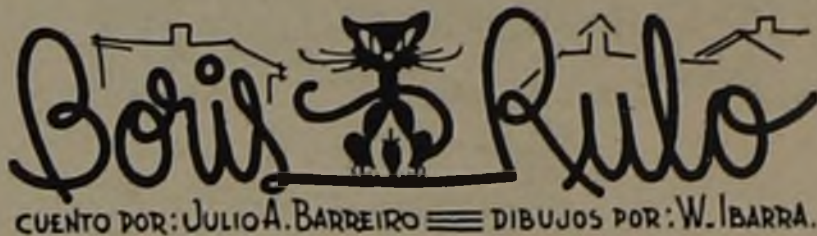
El viejo yacaré dijo entonces:

—Todavía tenemos una esperanza de salvarnos. Vamos a ver al SURUBÍ. Yo hice el viaje con él cuando fui hasta el mar, y tiene un torpedo. El vió un combate entre dos buques de guerra, y trajo hasta aquí un torpedo que no reventó. Vamos a pedirselo, y aunque está muy enojado con nosotros los yacarés, tiene buen corazón y no querrá que muramos todos.

El hecho es que antes, muchos años antes, los yacarés se habían comido a un sobrinito del Surubí, y éste no había querido tener más relaciones con los yacarés. Pero a pesar de todo fueron corriendo a ver al Surubí, que vivía en una gruta grandísima en la orilla del río Paraná, y que dormía siempre al lado de su torpedo. Hay surubíes que tienen hasta dos metros de largo, y el dueño del torpedo era uno de esos.

—¡Eh, Surubí! — gritaron todos los yacarés

(Continúa en la pág. 11)



(Resumen de lo publicado: Puracola está dispuesto a ayudar a su amigo Boris Rulo para encontrar los peces de colores que éste le prometió a Diamantina. Ambos se imaginan que el viejo Canuto sabrá dónde se pueden conseguir peces de aquella clase. Boris Rulo no puede salir de su casa y Puracola se ofrece para ir a visitar a Canuto. Llega a la iglesia dónde éste vive y después de subir 137 escalones, porque Canuto vive en la torre...).

Puracola encontró en la puerta una tarjeta que decía: "Ruego no molestar, porque estoy durmiendo".

Tuvo un momento de vacilación. Pero se acordó de que había subido 137 escalones... Entonces decidió que debía molestar al viejo Canuto.

Golpeó la puerta. Nadie le contestó.

Volvió a golpear. Se interrumpió el ronquido. Al rato, la puerta se abrió despacito y apareció la cara malhumorada de Canuto.

—¿Quién viene a molestarme a esta hora?, dijo entre sueños.

—Perdóneme Ud., contestó con timidez Puracola. Pero quizás este mensaje le explique mi presencia aquí.

Con cuidado, le pasó la tarjetita que había escrito Boris Rulo. Al viejo Canuto se le iluminaron los ojos cuando terminó de leerla y con una sonrisa de satisfacción abrió la puerta y le dijo:



—¡Adelante, adelante, bienvenido! Veo que Boris Rulo se acuerda de mí. Todo aquel que venga en su nombre será muy bien recibido en esta casa. ¿A qué debo el honor de su visita?

Puracola, más animado, empezó a decir:

—Yo soy muy amigo de Boris Rulo y le debo muchos favores. Comida y abrigo, especialmente. Boris está pasando por un momento muy di-

fácil. Está buscando pececitos de colores y no los encuentra por ningún lado.

—¿Pececitos de colores?, preguntó extrañado Canuto.

—Sí, se los prometió de regalo a una gata que es amiga suya. Se llama Diamantina. Boris Rullo se ha propuesto cumplir su palabra, pero no puede encontrar los dichos peces en ningún rincón de este pueblo. Por eso se acordó de Ud. y me mandó a verle, para pedirle ayuda. ¿Dónde podremos encontrar pececitos de colores?

El viejo Canuto se quedó callado un buen rato. Dió dos vueltas en círculo, movió la cola cinco veces, la sacudió fuertemente tres veces y entonces dijo:

—Subamos a la ventana y miremos el pueblo.

Puracola lo siguió. Treparon a la ventana del campanario. Se contemplaba desde allí un panorama hermosísimo. El pueblo estaba tendido a los pies de los dos gatos. Techos rojos y verdes, blancos y negros. Calles largas y cortas. Árboles altos y bajos. Gente que caminaba sin apuro entre esas calles y esos árboles entrando o saliendo de aquellas casas. Y a lo lejos, más allá de los confines del tranquilo pueblo, se divisaba la campiña, dormida entre dos ríos que pasaban muy cerca y que se dirigían hacia el horizonte, sin apuro y sin cansarse.

La tranquilidad del pueblo se notaba en todas las cosas que se veían. Puracola se explicó, en parte, el origen de la sabiduría del viejo Canuto. Y estaba tan asombrado contemplando aquel espectáculo que apenas oyó la voz de Canuto, cuando éste le dijo:

—Peces de color... y en este pueblo. Me parece muy difícil que los encontremos, a pesar de que lo conozco muy bien.

Puracola sintió un enorme deseo de saber algo más sobre la vida de Canuto. Era tan viejo y sabía tantas cosas que valdría la pena escucharle. Así que le preguntó:

—¿Hace mucho que Ud. vive en este pueblo?

—Sí, dijo Canuto. Vivo aquí desde que nací; no recuerdo cuantos años hace. Sólo sé que soy viejo, muy viejo, tan viejo que me queda una sola vida.

—¿Qué quiere decir eso?

—Pues claro, ¿acaso no sabes que los gatos tenemos siete vidas?



—¡Ah, es cierto! ¡Ya me doy cuenta de lo que Ud. dice!

Pero no pudo ocultar su asombro ante la extraña afirmación del viejo Canuto. Quiso saber más, todavía más...

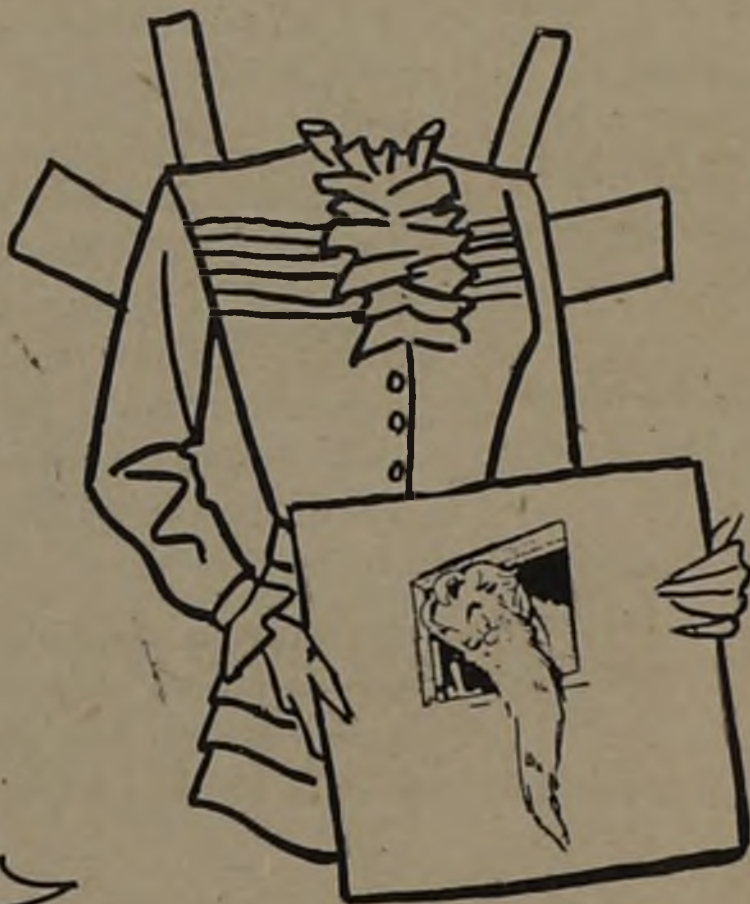
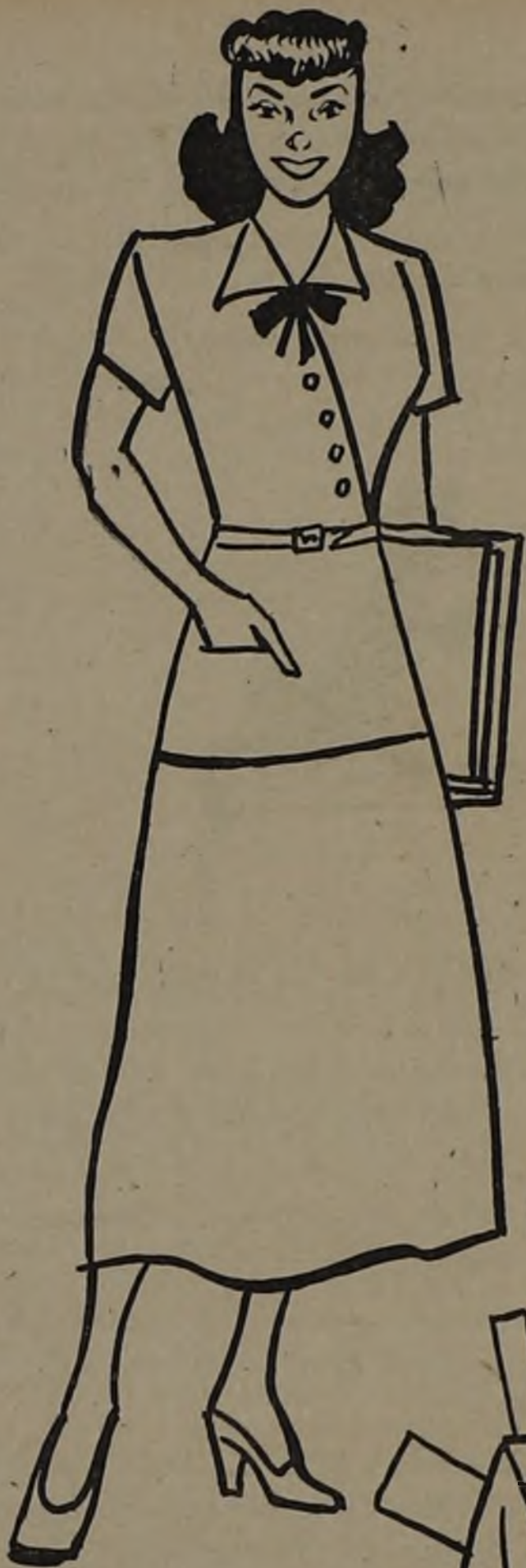
—¿Una sola vida?, preguntó. ¿Y... cómo perdió las otras seis?

Por un momento, Canuto no le contestó. Miraba a lo lejos, como si quisiese ordenar sus recuerdos. Luego dijo:

¿Quieres saber cómo perdí las otras vidas? Pues bien te lo contaré por dos razones. Primero, porque la historia de mis seis vidas perdidas tiene que ver mucho con este pueblo, que tú querrás recorrer para encontrar los pececitos. Y segundo, porque quizás esa historia te sirva de lección para que aprendas a cuidar bien tus siete vidas.

Puracola se olvidó, por el momento, de los peces de color. Se había despertado en él una gran curiosidad. Y se dispuso a escuchar la historia que el viejo Canuto le iba a contar.





MIRIAM ES UNA GRAN AMIGA DE NUESTRA REVISTA. LE GUSTA MUCHO TRABAJAR. Y TAMBIEN LE GUSTA USAR LINDOS VESTIDOS. ¿PODRIAMOS AYUDARLA A PROBARSE LOS QUE APARECEN EN ESTA LAMINA? PEGA LA LAMINA SOBRE UNA CARTULINA, DESPUES DE HABER COLOREADO LAS FIGURAS. LUEGO, RECORTA ESAS FIGURAS. TEN CUIDADO CON LOS BORDES QUE SIRVEN PARA DOBLAR LOS VESTIDOS Y PONERSELOS A MIRIAM. UNA VEZ HECHO ESTO, AYUDA A MIRIAM A PONERSE ESTOS LINDOS VESTIDOS.



lluvia
llu via
ll u v i a

¡Llueve, llueve!

Vayamos a la calle y llevemos los botes de papel

¡Mira, mira, cómo corren en los arroyitos
de lluvia!

-¡Ay, ay, la lluvia rompió mi bote!

-No llores, yo te daré el mío.

¡Llueve, llueve!

lla lle lli llo llu
ia lluvia

ANNE DE VRIES

EL GRAN LIBRO

ILUSTRACIONES DE JORGE CALASSO

TRADUCCION DE
DIEGO ZIJLSTRA

Todos los derechos reservados para "ARCO IRIS"

VIII

Bendición y maldición

Había una vez un hombre viejo que había plantado una viña sobre la soleada ladera de un monte.

El hombre cuidaba muy bien su plantación, arrancaba la maciega y podaba las cepas, a fin de que llevasen mucho y buen fruto. Y cuando las uvas maduraron, las exprimió en un lagar y puso el vino en los cántaros. También probó del vino. Y el corazón de ese hombre se puso alegre, porque había plantado plantas que producían un vino tan delicioso.

En su alegría, se olvidó completamente de que no estaba bien beber demasiado de ese vino.

El vino le hizo perder su buen sentido.

Ese anciano se emborrachó.



Y cuando las uvas maduraron, las exprimió en un lagar y puso el vino en los cántaros.

Entonces, parecía que había perdido el juicio. Tambaleando se fué a su tienda, se desnudó y se acostó en el suelo. Seguramente, pensaba que era la cama...

Tan necio había hecho el vino a ese anciano que era sabio y bueno.

Tan necio lo había hecho el pecado de la intemperancia.

¿Quién era ese anciano?

Ese era... Noé. El mismo Noé que con tanta seriedad y tristeza había prevenido a los hombres impíos sobre el diluvio próximo.

El mismo que había hallado gracia a los ojos de Dios, y con quién El había hecho un pacto.

El diluvio no había quitado el pecado de la tierra. Continuaba morando en los corazones de los hombres. De allí no se podía eliminar con agua. Los malos deseos estaban en todo corazón de hombre, en constante acecho, lo mismo que antes del diluvio.

Y Satanás se ocupaba todavía, como en el paraíso, en seducir a los hijos de Dios.

También había seducido a Noé.

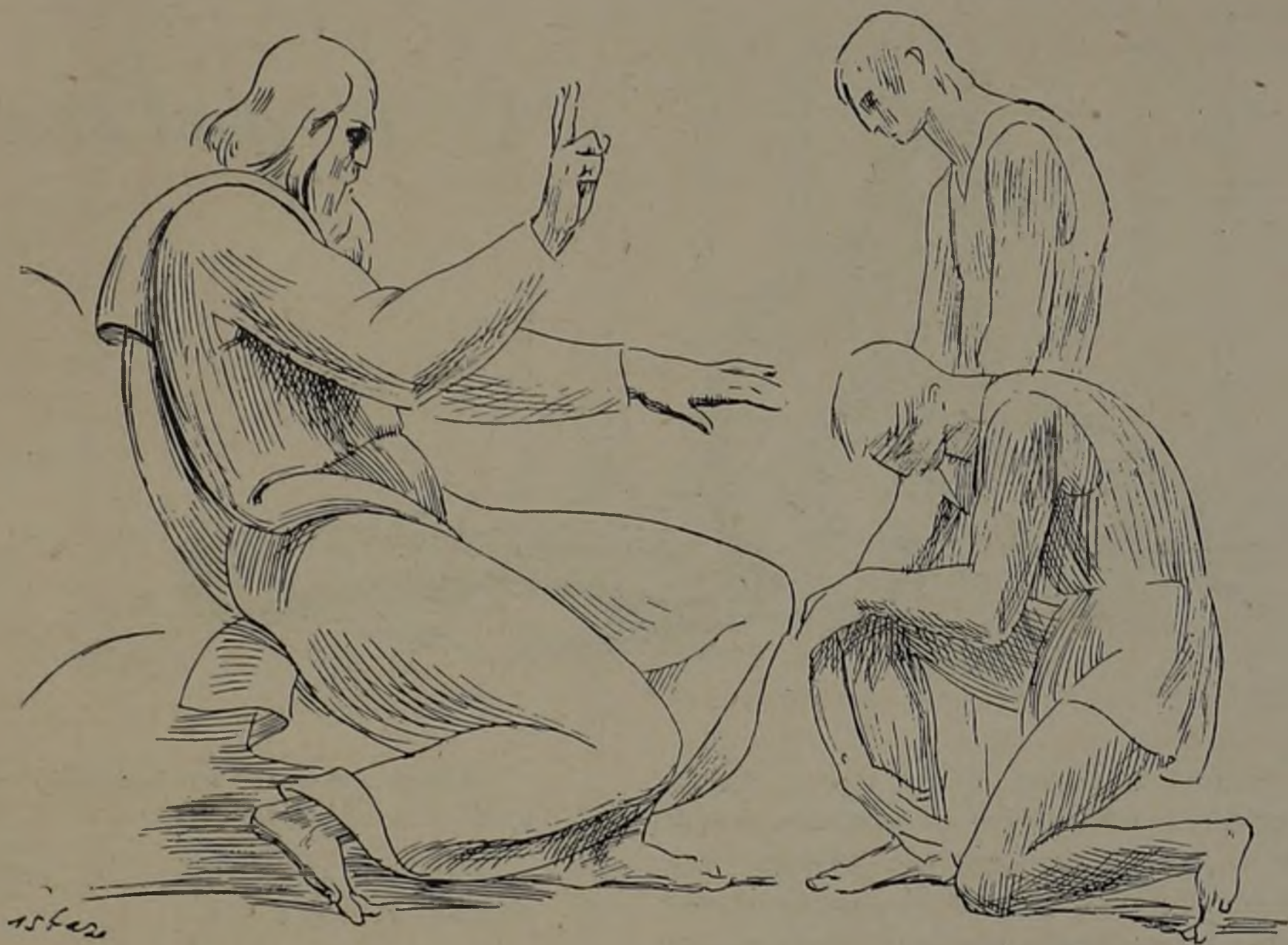
Ahora aquél estaba tendido, desnudo, en su tienda.

Se sentían pasos que se aproximaban. Sonó una risotada burlona.

Un varón grande y moreno estaba en la puerta de la tienda y miraba al dormido Noé.

Ese varón era Cam.

Reía ruidosamente de su padre burlándose de él.



Noé supo lo que sus hijos le habían hecho. Los hizo venir a su presencia. Y lo que dijo no eran palabras de Noé. Eran palabras de Dios. Noé se había hecho profeta. Extendió sus manos sobre Sem y le dió una rica y grande bendición. También Jafet fué bendecido.

Después corrió adónde estaban sus hermanos para contarles lo que había visto.

Pero Sem y Jafet eran varones distintos.

Ellos no se rieron cuando supieron lo sucedido.

Al contrario, se entristecieron.

Tomaron un manto y extendiéndolo entre ambos, entraron en la tienda caminando hacia atrás a fin de no ver a su padre. Pusieron ese abrigado manto con cuidado sobre su padre, y volvieron a salir silenciosamente.

Cuando Noé despertó, se avergonzó profundamente, y con gran arrepentimiento se arrodilló delante de Dios. Y el Señor que todo lo sabe, también sabía que Noé le amaba, y le perdonó su pecado.

Noé supo también, lo que sus hijos le habían hecho. Los hizo venir a su presencia. Y lo que entonces les dijo, no eran palabras de Noé. Eran palabras de Dios, que El puso en el corazón de Su siervo.

Noé se había hecho profeta.

Extendió sus manos sobre la cabeza de Sem y le dió una grande y rica bendición. Sem sería un gran pueblo, y un día el Salvador que libertaría los corazones de los hombres del poder de pecado, saldría de ese pueblo.

También Jafet fué bendecido.

También él crecería hasta ser un pueblo numeroso, y un día todos esos pueblos vendrían al pueblo de Sem, para recibir la salud del Salvador.

Cam, en cambio, fué maldecido.

El y sus descendientes serían los esclavos de los otros pueblos.

Noé vivió aún muchos años. Novecientos cincuenta años llegó a tener. Entonces murió. Dios le concedió un lugar en el cielo.

Allí había una seguridad aún mayor que en el arca.

Allí ni Satanás podía hacerle mal alguno.



El gatito y

Manto, la mona, estaba muy enojada. Por eso se sentó en el rincón más alejado de su jaula, masticando una cáscara vacía de maní. El día anterior, la casa de animalitos, había tenido mucho trabajo. Conejitos blancos, cachorritos, gatitos grises, canaritos, y el loro enojón, todos habían sido vendidos, menos ella... Manto. Por eso se sentía tan mal, ella deseaba que la comprase alguien que la supiese cuidar, querer, y dar un hogar donde ser feliz.

Tiró su cáscara de maní, y en eso oyó un "mau-mauuuu" muy suave y triste. Un gato chiquitito, que apenas se podía tener en pie, salió de uno de los rincones de la jaula.

Manto se había olvidado de este gatito, la mamá había sido vendida el día anterior, y Kepe estaba solito y asustado.

"Mau- mau" siguió diciendo Kepe, que en el lenguaje gatuno significa "Mamá, mamá ¿dónde estás?, te necesito". El gatito tenía tanto frío y temblaba tanto, que Manto tuvo miedo de que se golpeará contra uno de los barrotes de la jaula.

En ese momento entró en la casa, una señora muy bien vestida y con una sonrisa en los labios.

—Deseo comprar un animalito para mí, le dijo al vendedor.

—Sólo me quedan dos, un gatito y una monita. Pase por acá.

La llevó hasta la jaula.

—¡Qué gatito más simpático! exclamó la señora, ¡Ven gatito, juega conmigo!, pero Kepe se alejó a un rincón y sollozó "miau".

Manto se trepó al trapezio; ella iba a demostrar las pruebas que podía hacer. La señora se daría cuenta que Manto era mucho más juguetona que Kepe. "Miau-miau" se oyó un llanto mucho más fuerte y triste.

La mona con su cola enroscada miró a Kepe, desde arriba se notaba lo chiquito que era. Si la mamá estuviera lo acurrucaría y lo dormiría con su runrrun. Tal vez si Manto hiciera lo mismo, Kepe no lloraría más.

Pero la señora estaba observando a Manto y dijo:

—¡Qué monita más graciosa!, y siguió riendo de buena gana de las cosas que hacía Manto.

—"Miau, miau".

Y Manto recordó que una vez su cari-

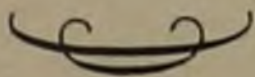
la mona

por

Norman N. Kogel

revisado y adaptado por

María del Pilar Noriega



La señora mamá la había acurrucado y que una noche que no había estado, había temblado de miedo. Pero la mamá de Kepe no iba a estar una noche, sino para siempre y Kepe era muy pequeñito y torpe con sus patitas.

Manto bajó de los barrotes, se acercó a Kepe y le dijo:

¡Eek, eek! que quiere decir "¡No llores más, Kepe!". Se acostó y acercó a Kepe al calor de su cuerpo. El gatito se hizo como una bolita y se durmió.

La señora se alejó, Manto sabía que había perdido un hogar, pero valía la pena cuidar a Kepe.

De repente el vendedor abrió la puerta de la jaula y llevó a los dos al mostrador. La señora estaba allí.

—¿Usted desea llevarse a los dos? preguntó el vendedor.

—Sí, cuando entré quería comprar solamente al gatito, pero la monita es tan buena madre, que quiero llevarme a los dos.

Así fué que Manto y Kepe fueron llevados a una casa grande y calentita. Todas las noches Manto arrullaba a Kepe hasta que se dormía feliz y Manto también se sentía muy feliz y orgullosa.

desde la entrada de la gruta, sin atreverse a entrar, por aquel asunto del sobrinito.

—¿Quién me llama? — contestó el Surubí.

—¡Somos nosotros, los yacarés!

—No tengo ni quiero tener relación con ustedes — respondió el Surubí, de mal humor.

Entonces el viejo yacaré se adelantó un poco en la gruta y dijo:

—¡Soy yo, Surubí! ¡Soy tu amigo, el yacaré que hizo contigo el viaje hasta el mar!

Al oír esa voz conocida, el surubí salió de la gruta.

—¡Ah, no te había conocido! — le dijo cariñosamente su viejo amigo. — ¿Qué quieres?

—Venimos a pedirte el torpedo. Hay un buque de guerra que pasa por nuestro río y espanta a los pescados. Es un buque de guerra, un acorazado. Hicimos un dique, y lo echó a pique. Hicimos otro, y lo echó también a pique. Los pescados se han ido, y nos morimos de hambre. Danos el torpedo, y lo echaremos a pique a él.

El Surubí, al oír esto, pensó un largo rato. Y después dijo:

—Está bien; les prestaré el torpedo, aunque me acuerdo siempre de lo que hicieron con el hijo de mi hermano. ¿Quién sabe hacer reventar el torpedo?

Ninguno sabía, y todos se callaron.

—Está bien —dijo el Surubí con orgullo — yo lo haré reventar. Yo sé hacer eso.

Organizaron entonces el viaje. Los yacarés se ataron todos unos con otros; de la cola de uno al cuello del otro; de la cola de éste, al cuello de aquél, formando así una larga cadena de yacarés que tenía más de una cuadra. El inmenso Surubí empujó el torpedo hacia la corriente, y se colocó bajo él, sosteniéndolo sobre el lomo para que flotara. Y como las lianas con que estaban atados los yacarés uno detrás del otro se habían concluido, el Surubí se prendió con los dientes de la cola del último yacaré, y así emprendieron la marcha. El Surubí sostenía el torpedo, y los yacarés tiraban, corriendo por la costa. Subían, bajaban, saltaban por sobre las piedras, corriendo siempre y arrastrando el torpedo, que levantaba olas como un buque por la velocidad de la corrida. Pero a la mañana siguiente, bien temprano, llegaban al lugar donde habían construido su último dique, y comenzaron en seguida otro, pero mucho más fuerte que los anteriores, porque por consejo del Surubí colocaron los troncos bien juntos uno al lado del otro. Era un dique realmente formidable.

Hacía apenas una hora que acababan de colocar el último tronco del dique, cuando el buque de guerra apareció otra vez, y el bote con el oficial y los ocho marineros se acercó de nuevo al dique. Los yacarés se treparon entonces por los troncos y asomaron la cabeza del otro lado.

(Continúa a la vuelta)

- ¡Eh, yacarés! — gritó el oficial.
- ¡Qué hay! — respondieron los yacarés.
- ¿Otra vez el dique?
- ¡Sí, otra vez!
- ¡Saquen ese dique!
- ¡Nunca!
- ¡Nunca!
- ¿No lo sacan?
- ¡No!

—Bueno; entonces oigan — dijo el oficial. — Vamos a deshacer este dique, y para que no quieran hacer otro los vamos a deshacer después a ustedes, a cañonazos. No va a quedar ni uno solo vivo — ni grandes, ni chicos, ni gordos, ni flacos, ni jóvenes, ni viejos — como ese viejísimo yacaré que veo allí, y que no tiene sino dos dientes en los costados de la boca.

El viejo y sabio yacaré, al ver que el oficial hablaba de él y se burlaba, le dijo:

—Es cierto que no me quedan sino pocos dientes, y algunos rotos. ¿Pero usted sabe qué van a comer mañana estos dientes? — añadió abriendo su inmensa boca.

—¿Qué van a comer, a ver? — respondieron los marineros.

—A ese oficialito — dijo el yacaré, y se bajó rápidamente de su tronco.

Entretanto, el Surubí había colocado su torpedo bien en medio del dique, ordenando a cuatro yacarés que lo agarraran con cuidado y lo hundieran en el agua hasta que él les avisara. Así lo hicieron. En seguida los demás yacarés se hundieron a su vez cerca de la orilla, dejando únicamente la nariz y los ojos fuera del agua. El Surubí se hundió al lado del torpedo.

De repente el buque de guerra se llenó de humo y lanzó el primer cañonazo contra el dique. La granada reventó justo en el centro del dique, e hizo volar en mil pedazos diez o doce troncos.

Pero el Surubí estaba alerta, y apenas quedó abierto el agujero en el dique, gritó a los yacarés que estaban bajo el agua sujetando el torpedo:

—¡Suelten el torpedo, ligero, suelten!

Los yacarés soltaron, y el torpedo vino a flor de agua.

En menos del tiempo que se necesita para contar, el Surubí colocó el torpedo bien en el centro del boquete abierto, apuntando con un ojo, y poniendo en movimiento el mecanismo del torpedo, lo lanzó contra el buque.

¡Ya era tiempo! En ese instante el acorazado lanzaba su segundo cañonazo y la granada iba a reventar entre los palos, haciendo saltar en astillas otro pedazo de dique.

Pero el torpedo llegaba ya al buque, y los hombres que estaban en él, lo vieron; es decir, vieron el remolino que hace en el agua un tor-

pedo. Dieron todos un gran grito de miedo y quisieron mover el acorazado para que el torpedo no lo tocara.

Pero era tarde; el torpedo llegó, chocó con el inmenso buque bien en el centro, y reventó.

No es posible darse cuenta del terrible ruido con que reventó el torpedo. Reventó, y partió el buque en quince mil pedazos; lanzó por el aire, a cuadras y cuadras de distancia, chimeneas, máquinas, cañones, lanchas, todo.

Los yacarés dieron un gran grito de triunfo y corrieron como locos al dique. Desde allí vieron pasar, por el agujero abierto por la granada, a los hombres muertos, heridos y algunos vivos, que la corriente del río arrastraba.

Se treparon amontonados en los dos troncos que quedaban a ambos lados del boquete, y cuando los hombres pasaban por allí, se burlaban tapándose la boca con las patas.

No quisieron comer a ningún hombre, aunque bien lo merecían. Sólo cuando pasó uno



que tenía galones de oro en el traje y que estaba vivo, el viejo yacaré se lanzó de un salto al agua, y ¡tac!, en dos golpes de boca se lo comió.

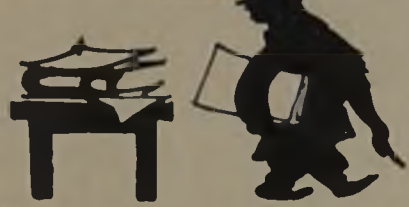
—¿Quién es ese? — preguntó un yacarecito ignorante.

—Es el oficial — le respondió el Surubí. — Mi viejo amigo le había prometido que lo iba a comer, y se lo ha comido.

Los yacarés sacaron el resto del dique, que para nada servía ya, puesto que ningún hombre volvería a pasar por allí. El Surubí, que se había enamorado del cinturón y los cordones del oficial, pidió que se los regalaran, tuvo que sacárselos de entre los dientes al viejo yacaré, pues habían quedado enredados allí. El Surubí se puso el cinturón, abrochándolo por bajo las aletas, y del extremo de sus grandes bigotes prendió los cordones de la espada.

(Concluye en la pág. 16)

VI CONCURSO BIBLICO



de ARCO IRIS



LAMINA N.º 2

JESUS BENDICIENDO A LOS NIÑOS



Cuestionario:

1. ¿Qué detalles pone el autor de la lámina para mostrar que Jesús quiere a los niños?
2. ¿Qué otros grupos hay en el cuadro, además de Jesús y los niños?
3. ¿Por qué los discípulos parecen estar tan enojados? ¿Qué parece mostrar el rostro del Señor Jesús?
4. ¿Qué fué lo que el Señor Jesús le dijo a los que le criticaban en esta oportunidad?
5. ¿Hay un himno en nuestros himnarios que habla de este incidente? ¿Te acuerdas cuál es? Indícalo.

ENVIA LAS RESPUESTAS A NUESTRA DIRECCION: VI Concurso Bíblico de ARCO IRIS, Casilla de Correo 179, Montevideo, Uruguay. DEBES INDICAR TU NOMBRE, EDAD Y DIRECCION, sin lo cual las respuestas no serán tenidas en cuenta.

¡PRONTO APARECERA LA LAMINA N.º 3!

Nuestro VI Concurso Bíblico será hecho en base a tres láminas, con sus respectivas preguntas. ¡Prepárate para contestarlas!



Con los niños de la India



Uno de los versículos más tristes del Nuevo Testamento es el que se encuentra en el relato del nacimiento del Señor Jesús, cuando dice: "Y lo acostaron en un pesebre... porque no había lugar para ellos en el mesón...".

Antes de que el Señor Jesús viniera, era muy cierto que para los niños no había un lugar apropiado en la vida de la ciudad. Pero porque El vino, hoy el niño ocupa un lugar muy importante.

Y, además, en todas las escuelas misioneras del mundo, se ve que, si bien tienen las matrículas completas, siempre tratan de hacer lugar para otros, que desean crecer en el ambiente cristiano.

Pensamos en eso hoy, porque vamos a ir a una escuela en la India, en Bihar. Allí hay una escuela cristiana que está tratando de demostrar en todos los aspectos que el cristianismo da poder para vivir feliz y generosamente.

Esta es una escuela que tiene unos 350 alumnos. Pero una y otra vez en el año, la Directora y sus maestras tienen que oír acerca de las necesidades de otras niñas que podrían venir, si hubiera lugar. Qué difícil es para ellas tener que decir que no hay espacio. Las misioneras saben que si esas niñas no asisten al colegio, no tendrán mayores oportunidades en la vida.

Y estos últimos meses cuando los pedidos fueron cada vez mayores, la misionera responsable del trabajo no sabía qué hacer. Sin embargo, ella amaba a Dios y sabía que en El hay poder para todo. Así que oró y pidió la guía de Dios para encontrar lo que podría hacer para esos niños. Y un día, Dios le envió la respuesta: se la envió con una idea especial. Se puso a trabajar y separó las niñas de los varones. A éstos los envió a una casita aparte, y allí arregló para que ellos pudieran estudiar. Por varios días los mismos varones hicieron los arreglos, para que la casita quedara en orden, y pareciera un verdadero hogar y una verdadera escuela. La casita está aparte, a cierta distancia del colegio, pero por lo menos una vez por semana se reúnen todos. En este lugar los varones aprenden y trabajan juntos.

Con qué alegría pudieron ingresar los niños que antes no tenían lugar, y con qué gratitud la misionera y sus ayudantes, sintieron que Dios los había ayudado. Una y otra vez sienten motivos de profunda gratitud. Por ejemplo, una vez es la ayuda que reciben de amigos de otros lugares, que sirve para que puedan realizar su obra mejor y más noblemente. Cuando ven que las necesidades son grandes, entonces también reciben grandes pruebas del amor de Dios.

Por ejemplo, varias de las niñas mayores que



Los Colegios cristianos de la India se preocupan por llevar instrucción a los niños de las villas más apartadas.

niña que deseaba ser maestra

por VIOLETA CAVALLERO

han estudiado en ese colegio hoy están enseñando a otros, en otras partes. Una de ellas, tiene en su vida una prueba del amor y del cuidado del colegio.

Tenía unos pocos años, Pulesari cuando los misioneros se interesaron en ella.

Jugaba en las calles de la villa, hacía las pequeñas tareas que todos los niños hacen y de esa manera, pasaba su tiempo. No sabía por supuesto nada de la posibilidad de leer, escribir, estudiar. Y así hubiera continuado, si las misioneras no se hubieran interesado en ella. La primera vez que vieron a Pulesari, tuvieron en seguida el deseo de traerla al colegio. Necesitaba tanto del cuidado y del cariño de otros... Y las misioneras hicieron todo cuánto pudieron porque los padres le permitieran asis-

su pueblo en la India a enseñar a los niños más pequeños del colegio donde ella también aprendió.

Cuando al colegio vienen niños que no tienen cuidados en casa, cariño y atención, ella les da todo lo que precisan, porque se acuerda de los días cuando otras personas la ayudaron a ella también.

Pulesari es una respuesta al cariño, a la oración y al deseo de ayudar que otros tienen por ella y por muchos niños en el mundo. Y cuando Pulesari ayuda a otros, enseñando, ayudando, cuidando, y amando, ella siente gratitud porque en su escuela siempre hubo lugar para todos.

De esa escuela han salido otras niñas bien preparadas que hoy son enfermeras, visitado-

Cuando vienen al colegio niños que no tienen cuidados en sus casas o que no tienen protección, las maestras se preocupan de darles cariño y atenciones. Así trabajan muchos colegios cristianos entre los niños de la India.



tir al colegio. Los padres no sabían leer ni escribir, y al principio, pensaron que si ellos habían crecido y llegado a ser mayores sin educarse, no había por qué preocuparse tanto por esta niña. Pero, las palabras de las misioneras y el cariño que los padres tenían por ella, hizo posible que Pulesari asistiera a la escuela. Pronto se ganó el cariño de todos. Y al pasar los años, ella terminó su preparación en Bihar. Era tan inteligente y tan consagrada que pensaron que ella debía seguir estudiando. Pulesari quería ser maestra y con ese deseo en su corazón fué a prepararse a otros lugares. A medida que iba aprendiendo más y más, se daba cuenta que ella debía volver a su pueblo a enseñar. Quería enseñar en la escuela donde ella misma había aprendido; quería así mostrar su gratitud y su cariño. Y hace pocos meses, Pulesari volvió a

ras, ayudantes. Ellas estudiaron del amor del Señor Jesús, aprendieron las hermosas enseñanzas de su vida, y tratan hoy de practicarlas mientras sirven a los necesitados.

Y cuando las misioneras ven venir a esa escuela y a otras, a los padres que ruegan porque se les dé un lugar para que sus chicos estudien, crezcan y lleguen a conocer al Señor Jesús, ellas siempre tratan de hacer ese lugar, porque saben y comprenden que sólo cuando los niños crezcan amando y sirviendo al Señor Jesús, podrán ser felices y ayudar a los demás a ser felices.

En el próximo número:
**COMO ESTUDIAN LOS NIÑOS DE
AFRICA**

Una visita al Perú

por ENRIQUE MENDEZ

Tu sabrás que el Perú es una de las diez repúblicas de Sud América. Quizás hayas leído alguna vez algo sobre sus ríos, sus selvas y sus montañas. Quizás hayas visto alguna fotografía de su capital, la ciudad de Lima, que presenta todos los adelantos de las ciudades modernas. Pero una de las cosas más interesantes que se pueden encontrar en el Perú, es algo que en nuestro país no conocemos, por haber desaparecido hace mucho tiempo: los indios. Estos indios son parientes lejanos de aquellos indios que pelearon contra los españoles que vinieron a América después que Colón descubrió el Nuevo Continente.

Hoy quiero invitarte a hacer un viaje; con la imaginación, claro está. Iremos a un pueblito de indios del Perú, escondido en una región de muchas montañas y bosques. Ese pueblito se llama Pisac. Para llegar a él, tenemos que ir primero a Cuzco, una ciudad muy antigua del Perú. En Cuzco tomamos un automóvil y luego de media hora de marcha por una carretera muy angosta, nos encontramos con Pisac.

Lo primero que vemos es una gran plaza con un enorme árbol en el medio. Es tan grande ese árbol, que cientos y cientos de indios pueden sentarse bajo su sombra. Vemos también que rodeando la plaza hay muchas casitas de barro pintadas de blanco y de amarillo, con sus techos de tejas rojas. Cerca de allí vemos una iglesia, cuyas paredes fueron destruidas por un terremoto hace algunos años.

Seguramente que tú me preguntarás qué hacen aquellos indios sentados bajo la sombra del gran árbol de la plaza. Están mostrando sus mercade-

rías a la gente que viene desde lejos a visitar el pueblo. Los indios nos enseñarán los tejidos de colores muy fuertes y brillantes. Estos colores los obtienen con productos que sacan de la selva. Nos mostrarán también pequeños objetos de plata que ellos han trabajado: cucharitas, pulseras, figuras de animales y muchas otras cosas. Quizás podamos comprar alguna canasta tejida por los indios con fibras de los bosques cercanos.

Nosotros quedaremos encantados viendo los trajes de los indios y sobre todo de las indias. Ellas usan polleras muy anchas, de vivos colores y un sombrero muy pesado, llamado "montera". Nos causará gracia, tal vez, ver como las indias llevan a sus pequeños hijos en la espalda y también los gorritos de estos niños.

Todo nos parecerá muy interesante y novedoso en Pisac, pero también encontraremos dificultades. Cuando vayamos a comprar algún recuerdo de esta visita, nos daremos cuenta con gran sorpresa que los indios de Pisac no saben hablar español. Ellos hablan el "quechúa", un idioma muy lindo para oír hablarlo, pero del cual nosotros no entendemos ni una sola palabra.

Hay todavía mucho más para ver y admirar en este pueblo, pero ha llegado el momento de dejarlo. Tomamos el automóvil para volver a Cuzco. En el viaje de regreso no podemos hacer otra cosa que pensar en todo lo que hemos aprendido en nuestra visita a Pisac. Y también pensamos, recordando la pobreza de aquellos indios, que es necesario que conozcamos estas cosas, para poder apreciar las necesidades de nuestros semejantes y para que sepamos amar a los indios como a hermanos nuestros.

LA GUERRA DE LOS YACARES (Conclusión de la pág. 12).

Como la piel del Surubí es muy bonita, y por las manchas oscuras que tiene se parece a la de una víbora, el Surubí nadó una hora pasando y repasando ante los yacarés, que lo admiraban con la boca abierta.

Los yacarés lo acompañaron luego hasta su

gruta, y le dieron las gracias infinidad de veces. Volvieron después a su paraje. Los pescados volvieron también, los yacarés vivieron y viven todavía muy felices, porque se han acostumbrado al fin a ver pasar vapores y buques que llevan naranjas.

Pero no quieren saber nada de buques de guerra.



EL BARCO ABANDONADO

Cuento, por Ermes Peyronel, 10 años de edad, de Tarariras, Dpto. de Colonia, Uruguay.

Pedro y Mario eran primos y amigos. En el verano muchas veces iban a bañarse al arroyo cercano; allí había una hermosa laguna.

Una tarde temprano fueron al arroyo con un poco de merienda.

Se arrojaron al agua y yendo de punta a punta de la laguna, allí cerca divisaron un barco que parecía estar abandonado. Se divirtieron todo el día y al entrar el sol regresaron a sus casas. En la noche soñaron del paseo.

Al otro día hacía mucho calor y fueron a bañarse. Se encontraron otra vez con el barco como estaba el día anterior y estaban seguros que estaría abandonado.

Al día siguiente lo volvieron a ver como el día anterior y día tras día lo veían siempre igual.

El barco estaba abandonado. Pedro y Mario lo tomaron como dueños y se divirtieron muchísimo. Pero susto fué el que se llevaron los dos niños un día que estaban jugando con el barco, cuando de pronto un hombre, el dueño del barco, se les acercó y les dijo así:

—Si llegáis a tocar otra vez el barco os castigaré o le diré al guardiacivil.

Los niños nunca volvieron a tocar el barco sin el permiso del dueño ni ninguna cosa ajena que no les correspondiera.

DOS COLABORACIONES

Enviadas por Mélvor Ruth Bastie, 9 años de edad, Young. Dpto. de Río Negro, Uruguay.

La ardilla

La ardilla corre,
la ardilla vuela,
la ardilla salta
como locuela.

¿Mamá, la ardilla,
no va a la escuela?

—Ven ardillita,
tengo una jaula
que es muy bonita.

—No, yo prefiero
mi tronco de árbol
y mi agujero.

Adivinanzas

1. Paño sobre paño,
¿a qué no adivinas en todo el año?
2. Estoy en el sombrero,
estoy en el tintero,
estoy en el plumero,
estoy en el jilguero.
3. Alta soy, señora cual ninguna,
tengo 100 castillos
y puerta ninguna.

Respuestas:

1. El repollo.
2. La pluma.
3. La caña.

LA PRIMAVERA

Poesía escrita para ARCO IRIS, por Ana María Polonyi, 12 años de edad, de Mar del Plata, Argentina.

Con la Primavera y con las flores
llega la música, llega la danza,
llegan miles de brillantes colores
y el suave manto de la esperanza.

Todo está alegre, todo contento,
los pajarillos trinan de amor,
la Primavera muestra su intento
de darnos pronto un manzano en flor.

También yo estoy alegre y contenta
que la primavera llegará al fin;
admiro su obra y lo que inventa,
hasta su pétalo más chiquitín.

Mucha gente quiere que la primavera
reine en el tiempo por siempre jamás;
que su presencia alegre nuestra vida entera,
y que el invierno ya no vuelva más.



Dibujo hecho por Blanca E. Kuster, de Puntas del Queguay, Estación Tambores, Uruguay.

LOS NIÑOS ESPAÑOLES

También leen
ARCO IRIS



PARRAFO DE UNA CARTA DE UNA NIÑA ESPAÑOLA, DE 12 AÑOS, QUE RECIBE ARCO IRIS.

Otro día te contaré muchas cosas, pues tengo muchas que contarte y que comuniques a todos los niños y niñas americanos. Necesitan saber y conocer una vez más, la necesidad que tienen los niños españoles en el conocimiento de la Palabra de Dios, de la Palabra de Vida eterna. Y en esta gran labor, ellos pueden colaborar mucho, aunque a estos les parezca mentira. Con sus pequeñas aportaciones, de las que tú tanto insistes, para hacer suscripciones a nuestra Revista "Arco Iris", no pueden ellos y ellas darse una idea del bien que realizan. Que felicidad para ellas, el tener cuando quieren y a su alcance la Palabra de Dios. Que piensen, que en nuestra querida España hay muchísimos lugares, que en su mayoría la desconocen.

NIÑOS ESPAÑOLES
LECTORES DE
ARCO IRIS
ENVÍAN LOS SALUDOS
DE SU ESCUELA DO-
MINICAL, PARA LOS
AMIGUITOS SUYOS EN
AMÉRICA, A TRAVÉS
DE NUESTRA
REVISTA

Perdone no les haya escrito mas pronto, pues aunque tenemos una tarea muy dura debido a las circunstancias especiales en que nos desenvolvemos, no supone mucho trabajo cumplir este deber tan digno.

Nuestra "Escuela Dominical" consta de unos sesenta alumnos y la Iglesia sobre ciento veinte miembros conculgantes. El grupo de jóvenes pasa de los cincuenta. Nuestro problema mas apremiante es el relativo al local para cultos, pues el que tenemos es muy deficiente. Este se reduce a una sala ~~colada~~ de nuestra vivienda, y ocurre que una tercera parte de los asistentes han de escuchar la predicacion desde fuera sin ver al que predica. Pero en fin, Dios provera.

Continuemos obsequiando
• Suscripciones
para los niños
Españoles.

PARRAFO DE UNA CARTA DE UN PASTOR EVANGELICO ESPAÑOL

Ruego a Vd., cuando dé por terminado el año de suscripción gratuita, de los tres ejemplares que tan amablemente remiten a la Iglesia ~~de esta ciudad de~~, a nombre de don ~~...~~, siga remitiendo dicho envío, ya que han convenido en hacer efectivo el importe de dichas suscripciones, al Sr. ~~...~~, una vez finalice este año.

PARRAFO DE UNA CARTA DE UN MIEMBRO LAICO, DIRIGENTE DE UNA DE LAS IGLESIAS EVANGELICAS DE ESPAÑA.



De Raquel Tremoletti, (Juan Lacaze, Dpto. de Colonia, Uruguay): "Querido Galopín: te escribo estas líneas para decirte que quisiera ser tu ayudante. Ya hace 4 años que recibo ARCO IRIS. Todos los domingos voy a la Escuela Dominical y siempre pregunto a los suscriptores si llegó ARCO IRIS porque estoy deseando verlo. Lo que me apena mucho es que no he recibido el de Febrero de este año y si tú lo tienes me lo podrías mandar.

Tú sabes que cuando llueve empiezo a revisar los cajones y encuentro ARCO IRIS. No puedo estar un minuto sin leerlo. Quiero conseguir suscriptores para ayudarte. Más adelante te voy a mandar suscriptores y algún cuento o poesía. Piensa bien que yo soy una de tu más viejas suscriptores. Tengo 10 años y hace cuatro o cinco años que recibo ARCO IRIS.

Respuesta: Por cierto que he pensado muy bien en todas las cosas que me dices en tu cartita. No te imaginas lo que representa para mí saber que lees nuestra revista casi desde el día que salió. Te agradezco muchísimo por tu empeño en hacer nuevos suscriptores para ARCO IRIS y espero con gran interés nuevas cartas tuyas anunciándome que has tenido éxito en ese esfuerzo. También espero las colaboraciones que prometes mandarme para "Mi Rincón". Nosotros te hemos remitido el número de ARCO IRIS que te faltaba en la colección. ¿Llegó a tus manos? Sin más por hoy y agradeciéndote por tu apoyo y cariño, te saludo con mi mayor aprecio y un fuerte abrazo.

Para Ricardo Barolín Griot: Muchas gracias por el dibujito que me mandaste para "Mi Rincón". Espero que éste tenga más suerte que el anterior. Lo publicaremos en cuanto le toque el turno. Te doy las gracias por tu apoyo a nuestra revista y por el cariño que sientes hacia ella. ¡Hasta pronto!

De Aida Leila Gonnet, (Estación Bellaco, Uruguay): "...te diré que una niña de Panamá me ha escrito; como yo había puesto mi dirección en ARCO IRIS ella me escribió. Se llama Carmen Eneida Bocanegra. Estoy casi segura que ella también te escribirá a tí. La carta es muy linda e interesante. Si tú la leyeras verías las cosas lindas que pone. Me manda también una foto de su ciudad, tomada desde un avión."

Respuesta: ¡No sabes cuánto me alegra saber que has iniciado un intercambio de correspondencia con una de nuestras lectorcitas de Panamá! Ojalá que lo puedan continuar sin ninguna dificultad. Yo sé que tú también le mandarás decir cosas lindas. ¿Piensas enviarle alguna fotografía del Uruguay? Te agradezco que me hayas hecho saber esas noticias y espero seguir recibiendo más cartas tuyas. Gracias por el tironcito de la barba. Por suerte, no fué muy fuerte. ¡Recibe mi cariñoso saludo!

Para Gladys Farré, (Córdoba, Rpa. Argentina): Muchas

gracias, querida amiguita, por tu linda carta. He sabido con alegría que cambias correspondencia, gracias a nuestro Club, con cinco suscriptoras de ARCO IRIS y que has conocido personalmente a una de ellas. ¡Bravo! En cuanto al pedido especial que me haces lamentar no poder satisfacerlo, por lo referente a la edad. Otra vez, muchas gracias por tus atenciones hacia mí, y por tu apoyo a nuestra Revista. Estoy orgulloso de contar con tu ayuda.

De Gladys Emilia Davyt Rivoir: (Nueva Valdense, Uruguay): "...estoy contenta porque hoy me dedico a escribirte. ...me he entusiasmado para escribir a una niña o niño de Panamá o de algún otro país lejano, como México."

Respuesta: Más contento estoy yo, que puedo contestar a tu linda carta. Tu dirección y tu pedido los verás publicados en este número. Te deseo mucho éxito. Y antes de terminar te agradezco por las colaboraciones que mandaste para "Mi Rincón". Son muy interesantes. Te saludo con mi mayor aprecio.

De Ana María Teuli: "...este es el nombre de mi amiga de que te hablé: MARTA PICCINE, VERTIENTE 530, MEXICO, D. 2. Para mayor seguridad, en una de sus cartas me decía que el abuelito escribe en un periódico titulado "El Pastor Rural".

Muchas gracias, querido Galopín por toda la ayuda que nos brindas. Mamá dice que eres un gran hombre y que la obra que estás haciendo no alcanzaría todo el oro del mundo para pagarte.

Respuesta: Eso de gran hombre me halaga mucho, —díselo a tu mamá,— en consideración a mi estatura... ¡Muchísimas gracias! En cuanto a la obra que estamos haciendo, mi mejor recompensa es vivir en el arco iris y acompañar a todos los niños que pueda encontrar en mi camino... Dile a tu mamá que le agradezco por su amistad y por su simpatía hacia nuestra revista. Y en cuanto a tu amiguita de Méji-

co, verás que me dirijo a ella a continuación.

Para *Marta Piccine*, (México): Espero, querida amiguita, que tomes en cuenta el pedido que te hace más arriba nuestra amiguita de la Argentina. Tú ya conoces su dirección y Ana María tiene muchos deseos de seguir cambiando correspondencia contigo. ¿Le contestarías? Las dos se quedarían muy contentas.

Para *Teresa J. Boonstra*, (Coronel Brandsen, Pcia. de Buenos Aires, Rpa. Argentina): Muchas gracias por tu cartita y por el dibujito enviado por tu hermanita Nélica. Te pido que se lo agradezcas en mi nombre. Hemos tomado nota de tu nueva dirección. ¿Llega la revista a tus manos? Me alegra mucho saber que todos en tu casa, leen ARCO IRIS ¡Recibe mi saludo cariñoso!

De *Susana M. Geymonat Berger*, (San Roque, Dpto. de Colonia, Uruguay): "...sabes que estoy muy contenta porque me escribo con unas cuantas niñas argentinas. Y ahora con mi hermana estamos coleccionando sellos. Pero sabes que me gustaría tener de otros países."

Respuesta: Sé todo lo que me dices y te quedo muy agradecido por tu amistad. Me alegra muchísimo saber que también, en tu caso, has iniciado un intercambio de correspondencia con lectorcitas nuestras en la Argentina. ¡Adelante y que puedan tener muchas satisfacciones con ese intercambio! En cuanto a tu pedido de sellos será atendido en nuestra "Caja de los Sellos". ¡Hasta pronto!

De *Violeta Allio Berger*, (San Roque, Dpto. de Colonia, Uruguay): "...te diré que mantengo correspondencia con el niño Hernán Ríos de Chile y estoy muy contenta."

Respuesta: ¡Me alegro muchísimo de ese intercambio de correspondencia! En estas úl-

timas semanas he recibido varias cartas diciéndome lo mismo. ¡Es todo un triunfo para nuestro Club! Tu pedido para cambiar sellos de correo lo verás atendido en nuestra sección "La Caja de los Sellos". Muchas gracias por tu colaboración. ¡Hasta pronto!

Para *Beatriz Lidia Salibián*, (San Isidro, Rpa. Argentina): Muchas gracias por las felicitaciones que me hiciste llegar. Me dejaron muy contento. En cuanto a tu colaboración, la verás publicada en nuestro Club. Te agradezco, también, por ella. Espero que tanto BORIS RULO como EL GRAN LIBRO sigan siendo de tu agrado. ¡Te saludo con mucho cariño!

Respuesta: Te contaré entre mis amiguitos, con el mayor placer. Espero que ARCO IRIS te guste siempre. Ya le hice saber a mis ayudantes en la preparación de ARCO IRIS, tus palabras de felicitación y de agradecimiento y se quedaron muy contentos. Me dijeron que están dispuestos a trabajar siempre, con todo entusiasmo,

para que ARCO IRIS salga cada día más linda y para que cada vez la lea mayor cantidad de niños. He tomado en cuenta tus pedidos para cambiar correspondencia con otros niños y lo verás atendido en nuestro Club.

Muchas gracias, además, por las colaboraciones que me hiciste llegar para "Mi Rincón". Serán publicadas, en cuanto les corresponda el turno. ¡Hasta pronto, querida amiguita!

De *Jorge Malán Ricca*, (Colonia Valdense, Dpto. de Colonia, Uruguay): "...ARCO IRIS es muy interesante y por eso siempre deseo que pasen pronto los meses, para recibirla y leer hasta la última letra".

Respuesta: Te quedo muy agradecido por tus buenos deseos para nuestro trabajo y para el progreso de ARCO IRIS. El dibujito que me mandaste para "Mi Rincón" es muy lindo y, con un poquito de paciencia, a su debido tiempo lo verás publicado en nuestra revista. Te saludo con mucho cariño.

INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA

Violeta Allio Berger, de San Roque (Casa Depretti), Dpto. de Colonia, Uruguay, desea cambiar

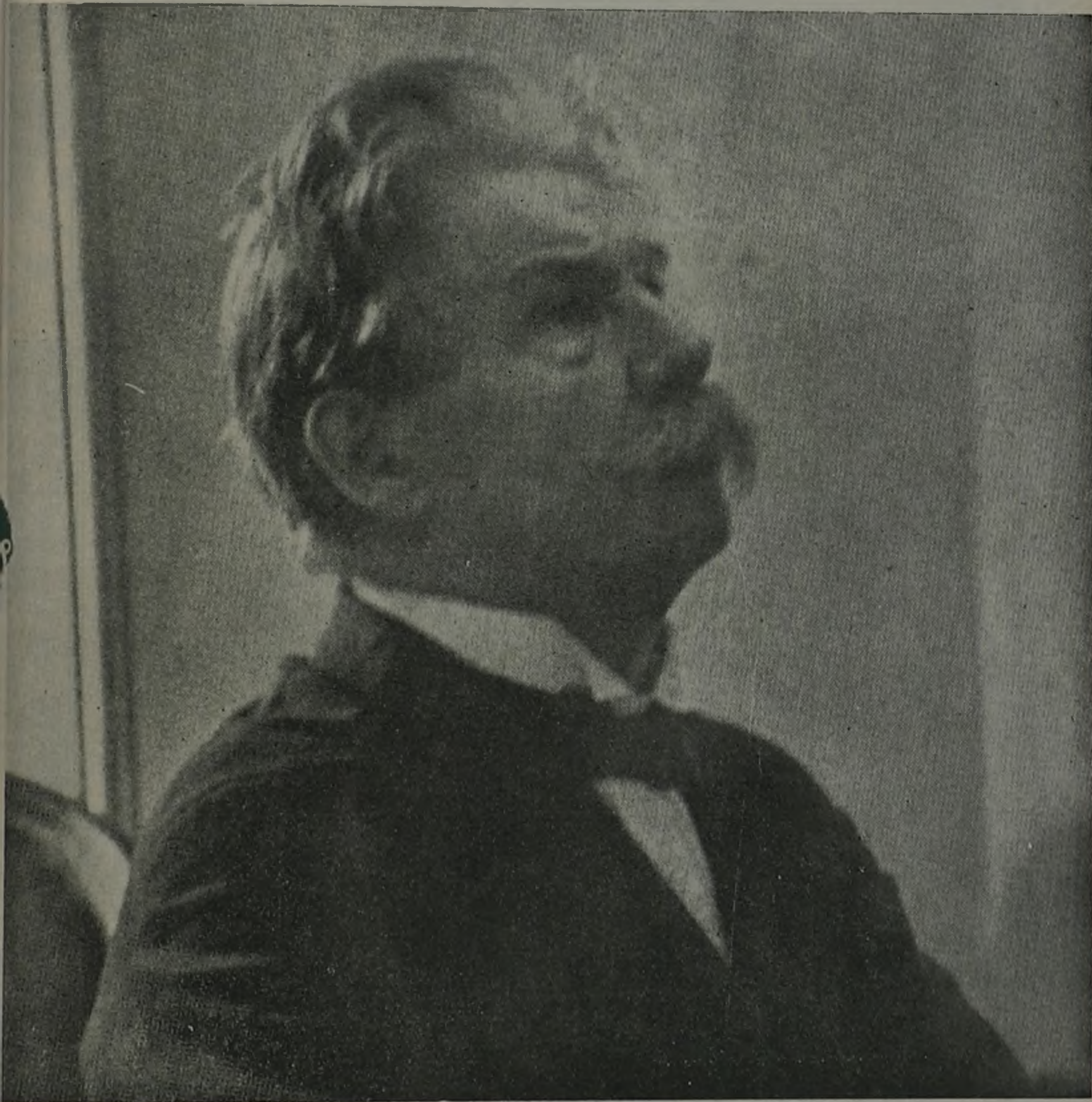
correspondencia con lectorcitos de ARCO IRIS de cualquier lugar de América o de España.

LA CAJA de los



Violeta Allio Berger, cuya dirección aparece en nuestra sección "Intercambio de correspondencia", desea cambiar sellos de correo con niños de Cuba, Colombia y España.

Susana M. Geymonat Berger, que tiene la misma dirección que Violeta Allio Berger, desea cambiar sellos de correo con cualquier lectorcito de ARCO IRIS que así lo quiera.



Este hombre es

ALBERTO SCHWEITZER

*ARCO IRIS empezará a publicar la maravillosa
historia de su vida a partir del mes de Diciembre*

OBRA PREMIADA POR EL
MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA
DEL URUGUAY



NOVELA PARA NIÑOS,
por
JULIO A. BARREIRO
Con prólogo de
JUANA DE IBARBOUROU
Dibujos de W. IBARRA

SOLICITELA EN LAS BUENAS LIBRERIAS
Y EN EDITORIAL Y LIBRERIA "LA AURORA"
Constituyente 1460 - Montevideo

¡No dejes de leerla!